

ANTON M. ESPADALER

## La vida rosa

**H**oy todo el mundo acepta que para el surgimiento de la novela moderna resultó determinante la decisión de sacar a la luz la esfera de lo privado. De decidirse a explicar qué sucedía en las habitaciones a las que casi nadie tenía acceso cuando los héroes se despojaban de la armadura y encaban el mundo en su faceta más perentoria.

La novela moderna supone un público amplio, interesado en acceder a las formas propias del entorno aristocrático en el que se mueven los héroes, por lo que los escritores no dudan en emplear mucho espacio para describir los detalles más visibles de este universo de distinción.

Una estudiosa americana del "Tirant lo Blanc", por poner un ejemplo cercano, quedó tan sorprendida de la importancia que Martorell concedía a la narración de fiestas, vestidas, comidas, bailes, gestos y lechos que dió un paso más: la novela, sostuvo, venía a satisfacer un principio de chafardeo, por el que el lector saciaba su curiosidad respecto a las formas de vida de la clase rectora de la sociedad.

De la misma manera, decía, las películas de Lubitsch describían el mundo privado de la alta burguesía americana. Con la sola diferencia que lo más probable es que Martorell no mintiera, mientras que Lubitsch se viera obligado a no defraudar a un público que había intensificado esta demanda y tuviera que exagerar el "glamour": esmoquin y traje largo para cenar, mucha pitillera de oro, cócteles barrocos, camas separadas, bailes a la vienesa y un largo etcétera, que, a decir verdad, no parecen haber desaparecido de la mente de la gran mayoría en tanto que representación ideal del lujo.

La novela actual se ha desprendido de esta función, pero la curiosidad por llegar a por lo menos aparentes espacios de privacidad de un determinado grupo social —ya distinto, pues coinciden las finanzas y el deporte, la farándula y los títulos, juglares y soldaderas— no se ha extinguido.

**LA PRENSA DEL**  
**corazón supe a la**  
**novela en el relato**  
**de la vida privada**  
**de las elites**

Al contrario, se mantiene intacto, y en lugares donde la intimidad es un concepto que se desconoce, como en España, ha crecido hasta más allá de lo imaginable. El cine sigue alimentando la iconografía de la "high class", pero en la época presente no hay duda de que esta importante misión se concentra de manera muy especial en las llamadas revistas del corazón.

En ellas, en efecto, hallamos, por un lado, minuciosos reportajes que describen con puntualidad un modo de vida en el que el valor fundamental es el ocio —el trabajo no permite posar— arropado por un complejo decorado de salones y jardines, poblado por mujeres elegantes de distinto calibre, símbolo mayor del triunfo social. Esas estampas proporcionan pistas fundamentales sobre un estilo de vida al que la masa, se diga lo que se diga, continúa aspirando.

Pero, por otro lado, no dejan de tener un componente narrativo no desdeñable, desde el momento en que los personajes que pululan por el papel couché brindan pequeñas anécdotas, dispuestas cronológicamente, que permiten seguir su vida en sus aspectos más novelescos: viajes, amores, engaños, proyectos, enfermedades, actos sociales, accidentes y hasta la misma muerte. Y en tiempo real, cosa insuperable para la literatura y que, al decir de Pla, la convertía en pueril. ●

## Galería de insólitos

De Prada cierra su trilogía del fracaso con "Desgarrados y excéntricos"

JUAN CARLOS MERINO  
Madrid

**A**firma Juan Manuel de Prada (Baracaldo, 1970) que se siente atraído por los abismos y los sótanos del arte. También por la subversión y la transgresión de la norma artística. Y su pasión cinéfila tiene una de sus cumbres en los sórdidos "freaks" de Tod Browning. Con todas estas referencias, ahora acaba de reunir los retratos de una galería de insólitos excéntricos que vivieron —en la realidad o en la ficción—, en los márgenes del panorama literario español de finales del siglo XIX y principios del XX, a extramuros de la cultura oficial. El libro se titula precisamente "Desgarrados y excéntricos", lo ha editado Seix Barral, y con él De Prada ha culminado su trilogía del fracaso iniciada en 1996 con "Las máscaras del héroe" y continuada cuatro años después con "Las esquinas del aire".

### Antiguo y moderno a la vez

Se trata en esta ocasión de quince semblanzas, quince biografías novelescas, de otros tantos personajes olvidados y grotescos, patéticos en sus pretensiones y trágicos en sus destinos, a los que el autor retrata con una mezcla de humor y piedad, de hilaridad y de ternura, "elevando a la categoría de oro lo que sólo es barro". Pedro Luis de Gálvez, Armando Buscarini, Silverio Lanza, Daja-Tarto, Mario Arnold o Margarita de Pedrosa son algunos de ellos. "Tengan o no valía literaria, todos ellos simbolizan el fracaso como destino común de todos los escritores. Nuestros afanes por perdurar son vanos, sólo sobreviven unos pocos y la mayor parte nos movemos en la mediocridad. Al final casi todo desaparece y se lo traga el olvido de la literatura", señala De Prada en la presentación de la obra, arropado por el académico y poeta Pere Gimferrer —mentor al que dedica el libro—, y la periodista y escritora Rosa Montero —con quien comparte obsesiones literarias—.

Pero cuidado. El texto, como se ha apuntado, está plagado de trampas: hay personajes apócrifos, citas falsas, incluso fotos e



Juan Manuel de Prada el jueves en Madrid

ilustraciones trucadas. Será el lector quien deberá aventurar qué es realidad y ficción en este libro. Un "malvado juego literario", según lo definió el propio De Prada, que tiene unos destinatarios precisos: todos aquellos "que se creen unos grandes eruditos en la época y dicen que sólo escribo por referencias".

Según confesó el autor, este fue el primer libro que concibió en su vida y el primero que empezó a escribir, con 23 años, antes incluso que "Cofios" (1995). Y en él ha vertido "mucha indagación y detectivismo literario", que le ha llevado a visitar desde el manicomio de Logroño hasta algún archivo militar en Madrid. Aunque para De Prada —que se declara mentiroso

*"El fracaso es el destino de todos los escritores: el afán por perdurar es vano", dice De Prada*

so compulsivo desde pequeño—, los límites entre la ficción y la realidad nunca quedan definidos. "La dictadura de la novela durante el siglo XX ha sido completamente artificial y debida a intereses mercantiles —declaró—. De hecho, esa tiranía ha malogrado a muchos buenos autores. Pero ha llegado el momento en que se desvanecen los contornos de la novela, que es el género menos literario de todos. Como lector, cada vez me interesan menos las novelas y cada vez más los dietarios y los libros de memorias. Aunque como escritor seguiré haciendo novelas."

Su actitud cuenta con la complicidad de su público. "Siempre he hecho una literatura muy minoritaria —reconoció—, pero por circunstancias extrañas y azarosas siempre he tenido el beneplácito del público." De Prada, que considera que en literatura todo está inventado y que no encuentra afinidades con otros escritores de su generación, cita a Rubén Darío para dar con la clave de su éxito: hay que ser muy antiguo y muy moderno a la vez. ●

## Eduardo Verdú retrata su joven generación en "Adultescentes"

MADRID. (Redacción.) — "Nuestros padres enterraron a Franco, eligieron a Suárez y desnudaron a Marisol, pero nosotros no vamos a trascender en la historia. Eso nos descorazona, pero también nos hace más libres." El escritor y periodista Eduardo Verdú (Madrid, 1974) ha retratado a sus jóvenes compañeros de generación en "Adultescentes", un volumen con el que la editorial Temas de Hoy ha dado el banderazo de salida a su nueva colección de ensayo, y que en breve tendrá su continuación con un texto del también periodista y escritor Eduardo Haro Tecglen titulado "Ser de izquierdas".

Según señaló Verdú, "los jóvenes llevamos una vida de adolescentes aunque ya tengamos edad de adultos. Seguimos siendo hijos cuando ya deberíamos ser padres. A la misma edad en que Cristo salvó a la humanidad, muchos de nosotros ni siquiera hemos conseguido salir de la casa de nuestros padres".

El problema de estos jóvenes, en su opinión, es que "es muy difícil encontrar trabajo, sin trabajo no hay dinero, y sin dinero no hay independencia. Nos hemos convertido en eternos becarios". Por todo ello, "y porque no nos condiciona ni el pasado ni el futuro", el autor ha acuñado el

término de generación cero, "aunque no existe un sentimiento generacional, cada uno va a lo suyo. Sólo nos reencontramos en los recuerdos de la infancia, que ha sido muy similar para todos".

En el libro, subtítulo "Autorretrato de una juventud invisible", Verdú también habla de la relación de estos jóvenes con sus familias. "La familia es muy importante para nuestra generación —señaló—. Pero tenemos el síndrome de Estocolmo, porque nos sentimos prisioneros en casa pero por otra parte estamos muy bien allí." Juan Cruz, que presentó el ensayo, lo puso por las nubes y lo consideró la continuación natural de un libro anterior de Verdú, "Equipaje de mano". Lo definió también como "un vademécum para conocer mejor a nuestros hijos". Verdú quiso desmontar uno de los mitos actuales y asegurar que "parecer joven parece estupendo, pero serlo no lo es tanto". ●

teatre

**POLIORAMA**

3XTR35 · TANTTAKA TEATROA · ALBENA PRODUCCIONS

**NOVECENTO**

**El pianista de l'oceà**

d' ALESSANDRO BARICCO

LA VANGUARDIA

**Del 31 de gener al 4 de març**

Direcció de **FERNANDO BERNUÉS**

Amb **JORDI BOSCH**  
**AGUSTÍ FERNÁNDEZ**

Comissió de Cultura  
Ajuntament de Barcelona  
Institut de Cultura

Venda d'entrades les 24 hores  
www.serviticket.com  
C. Barçelona

Catalunya Cultura